

CRISIS DE PRINCIPIOS

Nicol, Eduardo. *Los principios de la ciencia*, F. C. E., México, 1965, 510 pp.

El último libro del maestro Eduardo Nicol prosigue la tarea de una nueva fundamentación de la metafísica, "ciencia fenomenológica del ser y el conocer", que se inició con la *Psicología de las situaciones vitales* (1941) y que continuó con *La idea del hombre* (1946), *Historicismo y existencialismo* (1950), *La vocación humana* (1953) y *Metafísica de la expresión* (1957). Concebida la "ciencia primera" como una "metafísica de la expresión" y habiendo sido el objetivo final de la obra que llevó este título "la institución del fundamento de la ciencia en general y de la metafísica misma, como ciencia primera", se prolonga esta etapa definitiva de la referida tarea en *Los principios de la ciencia*. Ello debe dar lugar a *La reforma de la filosofía*, título de la próxima obra del autor.

Para el maestro Nicol, "la ciencia se encuentra actualmente en una crisis de principios". Concebida aquella como "toda forma posible de *episteme*, sin restricciones, o sea todo conocimiento que funde su legitimidad, por una parte, en la evidencia de una realidad determinada, y por la otra, en su organización objetiva, metódica y sistemática", la crisis por la que atraviesa se extiende a todas las ciencias, desde la física hasta la metafísica inclusiva. Ahora bien, esta crisis no tiene sólo efectos teóricos, como era de esperarse. También repercute en el comportamiento ético, creando actitudes vitales que violentan la vocación científica y la realidad misma, como son, por ejemplo, el vitalismo y el pragmatismo.

Pero siendo el hecho de la historicidad "el centro de donde irradian en la ciencia todas las direcciones de la crisis, un análisis de todas las modalidades de la relación constitutiva del conocimiento", nos resolverá la aporía entre el carácter histórico de la ciencia y el pretendido valor intemporal de la verdad de sus leyes. En efecto, si a las *relaciones epistemológicas, lógicas e históricas* del pensamiento añadimos la *relación dialógica* desaparece la supuesta antinomia verdad-historicidad, a la vez que se descubre la condición tanto de la solución de la crisis, como de una nueva fundamentación de la metafísica y, por consiguiente, de las demás ciencias.

La primera parte del libro está dedicada a un análisis pormenorizado y ampliamente documentado de los falsos principios de la ciencia: el principio de la causalidad, tanto en la realidad física como en la realidad histórica, y el principio de no contradicción.

Para el maestro Nicol, el pretendido principio de la causalidad física es un falso principio porque se ha demostrado en la mecánica nuclear (Heisenberg, Planck, De Broglie, Bohr) algo que estaba ya

latente en la mecánica macroscópica (Galileo, Newton), es decir, que existe una indeterminación relativa en el conocimiento de la realidad física. Pero entonces ¿no es el principio de causalidad entendido como necesidad y predeterminación el que está en crisis y no toda teoría de la causalidad? En efecto, sólo ha entrado en crisis la "hipótesis teórica que eliminaba el futuro en la temporalidad del ser inorgánico" y no la causalidad misma en tanto realidad ontológica, como erróneamente sostiene la mayoría de los grandes físicos nucleares, pues nada ocurre en el universo sin una causa determinada". Sin embargo, ni aun en este último caso es el principio de causalidad un auténtico principio de la ciencia "porque en la teoría filosófica siempre aparece envuelto en una particular concepción del modo operativo de la causalidad" y, más aún, porque deriva de otro que es más originario y general (el principio de racionalidad del ser)". De esta manera, y paradójicamente, lo que deviene principio, aunque en un sentido lato, es la indeterminación general, de la cual la relación de Heisenberg no es más que un caso particular. Pero este principio de la indeterminación requiere como complemento el principio de la objetividad restringida, del cual la teoría de Niels Bohr es sólo un caso concreto, con lo cual se corrobora y se reafirma la radical insostenibilidad del llamado principio de la causalidad determinista.

Este tampoco rige en el mundo histórico, como sostiene el llamado "determinismo histórico" o el mal llamado "materialismo histórico". El hecho de la libertad humana, fundamentada ontológicamente en el ser del hombre, introduce en la realidad histórica un factor de indeterminación que, aunque Marx reconoce, no llega a reconciliar con su tesis de una previsibilidad del acontecer histórico, el cual se cierra con la sociedad comunista. En este punto, y sin poder ofrecer por



lo pronto fundamentación ontológica, queremos plantear al maestro Nicol el problema de si alteraría sus conclusiones sobre la ontología marxista el hecho de que Marx dice textualmente que el comunismo no es la fase última del desarrollo histórico sino más bien el comienzo de la historia verdadera. De todos modos, para el maestro Nicol la crisis del principio de la causalidad determinista no implica la crisis de la causalidad misma, y por ende de la racionalidad del mundo histórico.

El principio de no contradicción tampoco es un auténtico principio ontológico y epistemológico de la ciencia. Ello se debe fundamental-

mente a que no es un principio universal, pues su validez se reduciría en todo caso a lo lógico o lo formal por no responder a una realidad temporal y dialéctica. Pero tampoco es un principio primitivo como se requiere de todo auténtico principio ya que parte de una serie de supuestos, algunos implícitos y verdaderos pero incorrectos formalmente, como son las afirmaciones de que hay Ser, que éste es múltiple y diverso, que no está aparte de los entes y que es necesario, y otros explícitos, pero falsos e incorrectos formalmente, como son las *mismidades* ontológica temporal y lógica.

La última parte del libro la dedica el autor al análisis de las únicas verdades que poseen el status ontológico y epistemológico de verdaderos principios de la ciencia. Éstos son los cuatro siguientes: la *unidad y comunidad de lo real*, la *unidad y comunidad de la razón*, la *racionalidad de lo real* y la *temporalidad de lo real*. Sólo estos principios además de poseer los caracteres tradicionalmente adscritos a un axioma, cumplen con los siguientes requisitos: "1. han de ser *primarios*, y por tanto comunes; 2. *objetivos* o *reales*, no subjetivos ni teóricos; 3. *apodícticos*, y por ello *necesarios* en el orden del ser y en el orden del conocer; 4. *fundamento de la existencia*, y no sólo de la ciencia."

ARTURO MELÉNDEZ LÓPEZ

EL CLASICISMO MAYA

Beatriz de la Fuente. *La escultura de Palenque*. Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1965. 226 pp., 3 planos, 66 fotografías y 40 dibujos. (Estudios y Fuentes del Arte en México, XX.)

La presente obra es la primera de la autora como miembro del Instituto que la publica; se trata de un trabajo serio y documentado sobre la materia. Más que una elaboración de un juicio estético personal de altos vuelos es una concienzuda recopilación de los datos que existen sobre la escultura de Palenque, tanto de historiadores y arqueólogos como de estudiosos del arte propiamente dichos, y una no menos concienzuda descripción del material existente. El libro está concebido a manera de una buena tesis profesional (si bien no hay indicación que lo confirme), con sus ventajas en cuanto a acuciosidad en los datos y referencias, y sus frecuentes desventajas en lo que respecta a cierta reiteración y pesadez en el estilo.

Principia la obra con un resumen de la cultura maya y de su cronología, de la religión y mitología mayas y de sus principales centros geográficos. Continúa con una somera revisión de las exploraciones llevadas a cabo hasta ahora en Palenque, ensalzándose en particular las investigaciones del arqueólogo Alberto Ruz Lhuillier, que en opinión de la autora no son ya "es-

peculación abstracta", sino una "interpretación dinámica objetiva" de la vida de los palenquinos. Y centrándose ya en el estudio de esta ciudad prototipo del periodo maya clásico, cuyas ruinas están enclavadas en las selvas chiapanecas, la autora distingue los diversos edificios cronológicamente. Esta parte ocupa las primeras 44 páginas del libro; las siguientes treinta se dedican a sintetizar las apreciaciones de la escultura de Palenque por parte de investigadores que van desde el siglo XVIII hasta nuestros días; la parte tercera es un análisis general de la escultura maya, de sus instrumentos y su técnica, sus materiales y sus formas; se subraya aquí la tendencia maya al relieve (y no a la escultura de bulto), y en cuanto al tema, la preeminencia de la figura humana, desde la concepción hierática temprana del arte maya hasta la decadencia formal y naturalista, pasando por el momento de apogeo humanista (esta evolución queda comprendida en los siglos VII a IX). La cuarta y última parte del libro (pp. 99-180), el "platillo fuerte", por así decir, es una detallada descripción formal e